



20 Febrero, 2026

Menos alertas, mismos riesgos: la auditoría cae en la estandarización

El informe advierte sobre el uso de plantillas genéricas. Más de la mitad de las descripciones de los riesgos y casi el 90% de las descripciones de los procedimientos de auditoría utilizan un lenguaje estándar que podría aplicarse a casi cualquier empresa del sector, en lugar de explicar las circunstancias específicas de la sociedad auditada

Xavier Gil Pecharromán



Sede del Instituto de Censores Jurados de Cuentas (ICJCE). F. Villar

Los auditores españoles están simplificando sus informes, pero no porque las empresas tengan menos riesgos, sino porque el sector ha caído en la comodidad del empleo de las plantillas estándar, según las conclusiones del estudio técnico “Cuestiones Clave de Auditoría” (KAM, por sus siglas en inglés), elaborado por el Instituto de Censores Jurados de Cuentas de España (ICJCE) y la Asociación Española de Profesores Universitarios (Asepuc), cuyos autores han sido los profesores Belén Gill de Albornoz, Susana Callao y José Ignacio Jarne.

“Los informes de auditoría incluyen hoy menos alertas o puntos de atención que hace siete años, pero los focos de riesgo siguen siendo prácticamente los mismos”, añade el informe. Mientras que la profesora Susana Callao, una de las autoras del informe, advierte en la nota que la homogeneización puede hacer que las KAM “pierdan capacidad informativa”.

Desde 2017, los auditores de las empresas de interés público deben incluir en sus informes un apartado dedicado a las KAM. Víctor Alió, presidente del ICJCE, aclara que, aunque aparezca como una cuestión clave “no implica que existan dudas sobre los estados financieros ni que la empresa vaya mal”. Según la ISA 701, las KAM son los asuntos que, en el juicio profesional del auditor, han sido de mayor significatividad en la auditoría del periodo, seleccionados de entre los asuntos comunicados a los responsables del gobierno de la entidad. Su comunicación es obligatoria en auditorías de entidades de interés público (EIP). La norma exige explicar por qué el asunto es KAM, cómo se abordó en la auditoría y remitir a las revelaciones pertinentes de los estados financieros.

El International Auditing and Assurance Standards Board (IAASB) ha publicado posteriormente guías de implementación con lenguaje introductorio a incluir bajo el epígrafe *Key Audit Matters*, y recuerda que, en auditorías de empresas cotizadas, se prevé al menos una KAM, si bien el número y el detalle dependen del tamaño y complejidad de la entidad y de las circunstancias del encargo.



20 Febrero, 2026

“Desde una perspectiva positiva, las cuestiones clave siguen cumpliendo una función relevante: identificar las áreas donde el auditor ha concentrado mayor esfuerzo y juicio profesional, especialmente en estimaciones complejas y riesgos de error material”, explica José Ignacio Jarne.

El análisis, realizado sobre una muestra de 40 grandes cotizadas (incluyendo empresas del IBEX 35), muestra un descenso en el número de estas cuestiones. En 2017, los auditores señalaban una media de 3,2 cuestiones clave por empresa, mientras que en 2024 esa cifra ha bajado a 2,9. Esta reducción ha sido más notable en sectores que tradicionalmente tenían informes más extensos, como el financiero o el energético, lo que ha provocado una homogeneización.

Hoy en día, lo normal es encontrar entre tres y cuatro cuestiones clave por informe. Si se ponen bajo la lupa, los temas que más preocupan a los auditores apenas han cambiado. Existen dos indiscutibles en los riesgos de auditoría, como es la cifra de negocio, que es el área más citada en 2024.

Su complejidad reside, a menudo, en cómo se contabilizan los ingresos a largo plazo o en contratos complejos. Y, por otra parte, destaca el fondo de comercio, que siempre supone un punto crítico. Se trata de un activo intangible que surge tras comprar otras empresas y cuyo valor depende de estimaciones futuras que son difíciles de predecir. A estos se suman los instrumentos financieros y otros activos intangibles, desplazando ligeramente a otros temas como los impuestos diferidos o las provisiones legales, que tenían más peso hace siete años.

Uno de los hallazgos más interesantes del estudio, es el reto de la redacción. Aunque los informes han mejorado al incluir más datos numéricos (impor-

tes), todavía adolecen de un lenguaje demasiado estandarizado.

El informe advierte sobre el uso de textos *boilerplate* o plantillas genéricas. Más de la mitad de las descripciones de los riesgos y casi el 90% de las descripciones de los procedimientos de auditoría utilizan un lenguaje estándar que podría aplicarse a casi cualquier empresa del sector, en lugar de explicar las circunstancias específicas de la compañía auditada. A pesar de la estandarización, el estudio concluye que las KAM se han consolidado como una herramienta valiosa.

Los auditores no solo señalan el problema, sino que explican cómo lo han abordado: principalmente mediante pruebas sustantivas (verificar datos reales),



Las KAM han consolidado patrones en número, áreas y riesgos, pero su especificidad es limitada

evaluación de los controles internos de la empresa y, cada vez más, apoyándose en expertos independientes para valorar activos complejos.

Este estudio evidencia que, aunque la incorporación de las KAM ha consolidado ciertos patrones en número, áreas y riesgos, su grado de especificidad es limitado y no ha mejorado, prevaleciendo un uso significativo de redacciones estandarizadas.

Estos resultados sugieren que el potencial informativo de las KAM depende en gran medida de un mayor esfuerzo de personalización, de la inclusión de cuantificaciones y de una conexión más clara con las notas a los estados financieros.



El uso de plantillas y la homogeneización del lenguaje se van imponiendo sin reducir la transparencia. iStock